

AIP Boletín de Interpretación

ISSN 1886-8274 – Depósito Legal: GR-1361/2002 – España

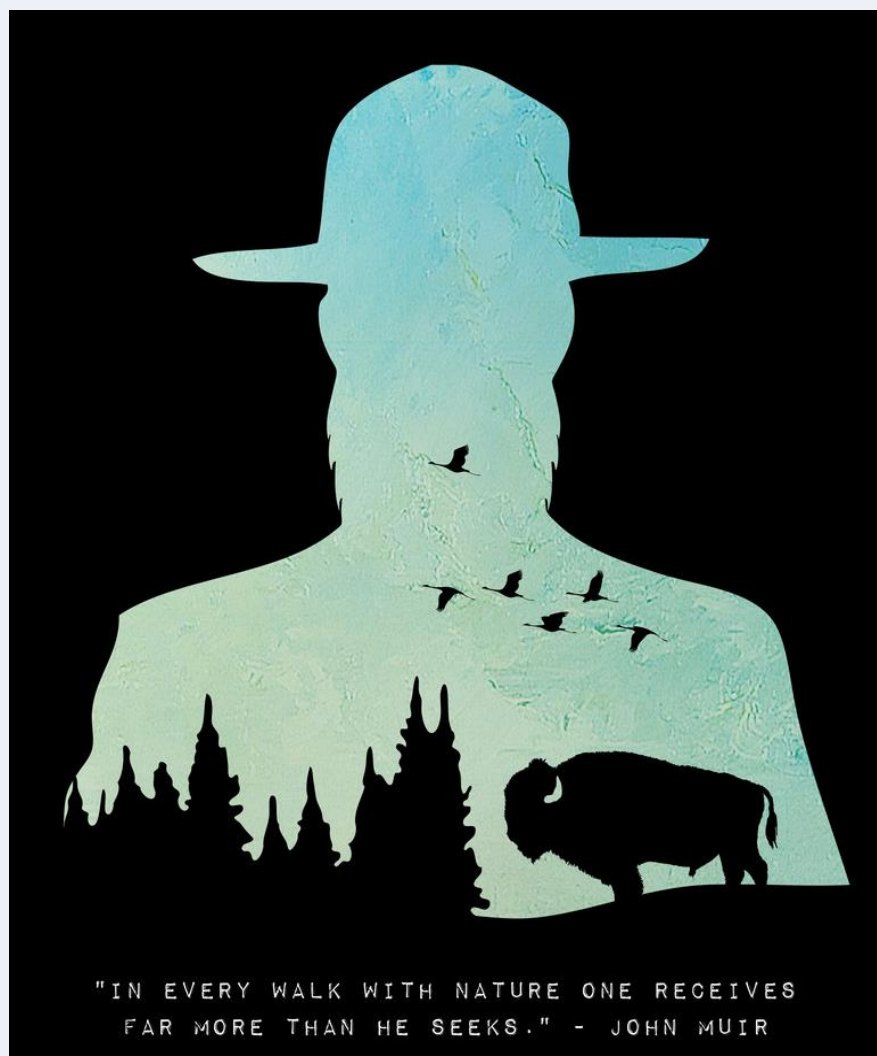
Septiembre de 2019 – Número 40

Se permite su reproducción y difusión. La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores.

www.interpretaciondelpatrimonio.com

Monografía acerca de los orígenes de la interpretación
del patrimonio en los Estados Unidos (1872-1920)

Artículo de Marta Brunelli



"En cada paseo con la naturaleza, uno recibe mucho más de lo que busca".

John Muir. Foto: Cortesía del U.S. National Park Service.

EDICIÓN ESPECIAL XX ANIVERSARIO



La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar *in situ* el significado del legado natural o cultural, al público que visita esos lugares en su tiempo libre.

¡Celebramos 20 años de Boletín!

CONTENIDOS

EDITORIAL

PRÓLOGO: Araceli Serantes Pazos

ARTÍCULO: De las actividades guiadas, a la interpretación de la naturaleza en los Estados Unidos (1872-1920). Los orígenes de la práctica profesional de la interpretación del patrimonio: entre la protección y la educación. Por: Marta Brunelli

Texto originalmente publicado por la autora en *History of Education & Children's Literature*, VIII, 1 (2013), pp. 399-428. ISSN 1971-1093. 201, Edizioni Università di Macerata, Italia.

(Traducido por *Boletín de Interpretación*)

PRÓLOGO

El artículo de Marta Brunelli pone de manifiesto que la interpretación del patrimonio es una disciplina suficientemente desarrollada y madura como para atesorar su propia historia y confeccionar un relato común, que funcione como andamio de nuestra identidad como intérpretes. Las personas –como individuos y también como profesionales– necesitamos saber quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos; conocer nuestro pasado y mantenerlo vivo es la mejor receta para no perdernos en este presente de vertiginosos cambios.

La interpretación tiene ya una historia propia, en global, localizada en un contexto concreto (EE. UU.). Brunelli expone con claridad los hitos fundacionales y pone nombre a los promotores que dieron los primeros y definitivos pasos que hoy sirven como urdimbre del telar en el que vamos tejiendo nuestra disciplina. Presenta esos inicios como “madre” de las “interpretaciones” que desarrollamos en otras naciones y continentes.

Antes de adentrarnos en su estudio –porque realmente merece muchos y positivos comentarios– adelanto mi propuesta final (*spoiler*), porque de alguna forma queda implícita en la suya: la necesidad de recuperar y relatar el origen de la interpretación en cada una de nuestras realidades, porque sin duda son el fruto del mestizaje de la historia propia, de las propuestas autóctonas de divulgación del patrimonio, de los movimientos sociales de cada uno de nuestros países, con esas estrategias de comunicación que nos llegaron de allende los mares. Un ejercicio tan apasionante como necesario, del que me atrevo a adelantar posibles inicios y a poner condiciones: desvelemos a las mujeres que seguramente siguen invisibilizadas en esta historia por contar. Este ejercicio imprescindible sobre los “padres” de la interpretación necesita también de unas “madres” que sin duda la hicieron posible.

Quién es quién en este nacimiento

El análisis comparado de los tres fundadores de la interpretación permite comprender cómo han sido esos primeros pasos de nuestra disciplina. Lo más destacable es el esfuerzo de contextualizar sus aportaciones, tanto en el contexto educativo de su tiempo, como en el de los inicios del conservacionismo. Abrir el foco desde una mirada compleja nos permite interrogarnos sobre el presente y nuestra propia historia. Sin embargo, en Europa esta evolución en paralelo se vio truncada por las dos guerras mundiales, y en España en particular, por la guerra civil de 1936.

España fue el segundo país del mundo en declarar un parque nacional, el *Parque Nacional de la Montaña de Covadonga* en 1918, coincidiendo con el fin de la I Guerra Mundial, y solo dos años después de la creación del Servicio de Parques

Nacionales estadounidense. Sin embargo, si volvemos la mirada hacia el ámbito educativo, nos encontramos con la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE) –fundada en 1876– como referente inexcusable por ser el cauce de entrada de las teorías pedagógicas y científicas más avanzadas en España, hermana con el Movimiento de la *Escuela Nueva* europea (*Ligue internationale pour l'éducation nouvelle*), que en Estados Unidos se denominará *Escuela Progresista*. El proyecto institucionalista fue abortado en 1936, aunque siguen vivas muchas de sus aportaciones. Es justo reconocer que, desde 1833, organizaron de forma ininterrumpida las *excursiones instructivas* por la montaña.

Además de los pioneros de la ILE, cabe destacar colaboradoras nacionales y extranjeras tan relevantes como María Montessori (“*ninguna descripción, ninguna ilustración de cualquier libro puede sustituir a la contemplación de los árboles reales y de toda la vida que los rodea en un bosque real*”), Gabriela Mistral (la maestra rural y poeta chilena de la naturaleza, la solidaridad y el amor; y premio Nobel de Literatura), Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal (escritoras gallegas; la primera, el ejemplo más ortodoxo del naturalismo en España), Alice Pestana (fundadora de la Liga Portuguesa de la Paz y profesora en la ILE) o Berta Wilhelmi (la filántropa alemana-granadina que impulsó las colonias escolares), entre muchas otras. Creo justo destacar la figura de Rosa Sensat entre todas ellas: la educación ambiental en España –y quién sabe si la interpretación también– serían diferentes sin ella. Defensora de la educación *en* la naturaleza, crea la Escuela Municipal del Bosque (Escola del Bosc, similar a las *Open Air Schools*), la Escuela del Mar y la Escuela del Parque del Guinardó. Para ella, *la mejor escuela es la sombra de un árbol*, y los métodos utilizados no son tan diferentes a los que promovió Enos Mills.

La ILE debemos entenderla como un movimiento científico/educativo que también se nutrió de experiencias anteriores y corrientes como el krausismo, la masonería o el naturismo, y que encuentra la oposición de la iglesia católica, los positivistas y los conservadores, y finalmente la persecución y exterminio por parte de la rebelión militar contra la República española y el franquismo.

La naturaleza, placer de la burguesía

Disfrutar, en y con la naturaleza, especialmente de la montaña, es el resultado de la expansión de la burguesía, de la clase media y de la movilidad. Los paseos y las excursiones al campo, así como la creación de centros y asociaciones excursionistas se generalizan en Europa a partir de mediados del siglo XIX con distintos fines: como medio para el desarrollo integral de las personas, con fines *higienistas* desde una concepción helenista del cuerpo en constante equilibrio con lo espiritual, con fines de identidad *nacional* (con ciertos caracteres militaristas y patrióticos); también con carácter deportivo y recreativo, o de índole científica (y que buscan inventariar el patrimonio vivo y construido); y –cómo no– los de finalidad *educativa* como fuente de formación intelectual, física y estética. Quizás se podría hablar también de experiencias de carácter espiritual, religioso y proselitista. Algunas de esas experiencias pioneras europeas son: Boys Brigades (1833), Young Men’s Christian Association (YMCA-1844), Associació Catalanista d’Excursions Científiques

(1876), Associació d'Excursións Catalana (1878), Club Explorador y Excursionista de Sierra Nevada (1882), Sociedad para el Estudio del Guadarrama (1886), Centre Excursionista de Catalunya (1891), Wandervögel (1896), Wandervögel Ausschuss für Schülerfahrten (1901), Movimiento Escultista (1908), etc.

Podemos considerar como antecedentes en España de estas experiencias las propuestas de Fray Martín Sarmiento (1695-1772), que defiende los paseos instructivos por el campo, o las de Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), colaborador de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

En Europa, el ideario conservacionista es el resultado del movimiento ilustrado del siglo XVIII, que en el siglo XIX aunará al anarquismo obrero con el movimiento “pro-ciudades jardín”, el movimiento higienista, el naturalismo y el ambientalismo burgués. Si queremos indagar en posibles antecedentes deberíamos referirnos al Real Gabinete de Historia Natural (1776), la Sociedad Española de Historia Natural (1871), el Ateneo Propagador de la Historia Natural, la Sociedad Linneana Matritense (1878), la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi... entre otros. No debemos olvidar que a principios del siglo XX se crea la Junta Central de Parques Naturales y en 1931 se editan las Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional.

Para conocer y comprender las características identitarias de la interpretación en Europa y en España es necesario recuperar esta parte de nuestra historia.

Un golpe de Estado, una democracia

La dictadura española, consecuencia del golpe militar de 1936, supone la pérdida de libertades y la persecución de cualquier iniciativa vinculada con la ciencia y la conservación. Tendremos que esperar a la democracia, a la Constitución de 1978 y a la creación de un Estado de las autonomías en 1979, para contar con el apoyo normalizado de las administraciones en actividades de conservación de la naturaleza, de educación –no formal– en el medio natural y la aparición de la interpretación como disciplina y práctica. Esto significa casi cien años de retraso frente a las propuestas de John Muir y esa visión que Marta Brunelli señala como “*una nueva conciencia pública sobre el valor intrínseco y espiritual del patrimonio ambiental*”, basada en observar y desvelar los secretos de la naturaleza, sus signos y sus rastros.

Liberty Hyde Bailey es coetáneo de muchos naturalistas y científicos españoles, no solo por vivir en la misma época, sino por compartir esa visión educativa de la naturaleza “*como objeto de estudio, como entorno de aprendizaje y como fuente de una nueva manera de enseñar*”. Y observamos similitudes también en el interés de promover la agricultura en las escuelas rurales: experiencias como los “campos de demostración agrícola” promovidos por el conde de Romanones en 1905, la Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1921 para crear campos agrícolas anexos a las escuelas nacionales, o los Cotos escolares creados a partir de 1921, demuestran que había más similitudes que diferencias.

Marta Brunelli presenta en este artículo las aportaciones de Enos Mills como el avance definitivo de la disciplina, las bases de las visitas guiadas y presenta al guía

intérprete como un profesional. Sorprende que sus *Trail School* y sus salas de la naturaleza serán retomados en España con la democracia: los equipamientos para la educación ambiental (en los que incluimos los centros de interpretación y centros de visitantes), así como las sendas o itinerarios guiados y autoguiados; sin embargo, el reto de la profesionalización es aún una quimera.

Un brindis para celebrar

Creo que esta aportación ahonda sobre los pilares de la disciplina e invita a construir esas historias que forman la Historia común de la interpretación. Sin duda es necesario sumar la visión desde otros países anglófonos de la que nos seguimos nutriendo; también de los primeros pasos desde Latinoamérica y desde España, para entender las visiones diferenciadas –y, al mismo tiempo, convergentes– de las distintas maneras de hacer interpretación.

El artículo de Brunelli es una síntesis necesaria, clara y realmente provocadora. Quizás pueda ser el germen de esos trabajos, también necesarios, para la confección de nuestra historia como disciplina, nuestro patrimonio común, que reclama visibilizar a las y los pioneros.

Araceli Serantes Pazos
Facultade de Ciencias da Educación
Universidade da Coruña